



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS

## ADVERTENCIA

En el número próximo daremos el verdadero retrato del capitán Ariza, sacado de la fotografía que se hizo á su paso por Madrid, á donde vino á solicitar el indulto de los penados de la guerrilla que tuvo á sus órdenes en Africa.

## ¡PERO ESE GRILLO!

¿No saben mis lectores quién es Grilo?

Es un señor que dispara coplas á todo el que manda... mientras manda; un rimador de esos que salen á luz en las épocas de decadencia.

Si no fuese por lo que luego diré, no me ocuparía de él para nada. Cada cual se busca el panecillo como puede.

Aun cuando es realmente empalagoso esto de leer casi todos los días una adulación rimada sirviendo de heraldo á una petición con honores de limosna, no puede negarse á nadie el derecho á versificar.

Así, no hablo hoy de Grilo porque viva á su manera, sino porque se permite calificativos que deben estar vedados á los copleros propiamente dichos.

El día de San Ildefonso llevó á un periódico este soneto:

## AL REY

No amedrenta tu trono, por fortuna,  
la voz de alarma que el espacio atruena;  
los rugidos del tigre y de la hiena  
no llegan hasta el disco de la luna.

Todo lo vence en tu dorada cuna  
tu candorosa majestad serena,  
como mueren las ondas en la arena  
al que en tropel el viento las reuna.

En edad y en vigor subes y subes;  
te amparan el amor y la hidalgía;  
juegan contigo en sueños los querubes,  
y Dios nuestro destino te confía,

como á través de las oscuras nubes  
el sol trabaja modelando el día.

El soneto, como se ve, no puede ser más ramplón ni vulgar. No hay en él más que un descubrimiento notable: el de que conforme pasa el tiempo, los niños suben en edad y en vigor.

Mas ni por esto, ni por lo cursi que es el soneto, lo sacarla á la vergüenza pública; si lo hago es por los dos últimos versos del primer cuarteto:

Los rugidos del tigre y de la hiena  
no llegan hasta el disco de la luna.

Indudablemente aquí ha querido el poeta almizelarlo aludir á los que no estamos conformes con el trono, ocúpelo quien quiera.

¡Tigres!... ¡hienas!... ¡rugidos!... ¿Para qué nos dirá eso ese desventurado, agradador de todos los Segismundos? ¿No comprende que mañana puede volver la República, y tendrá que escribir otros versos á Pi y Margall como aquellos que le largó el 73, ó como los que endilgó antes al Sr. Ruiz Zorrilla cuando la monarquía democrática?

Una sola cosa puede tener de bueno el soneto: que contribuya á reventar la restauración. Si Grilo cantó á

doña Isabel, y cayó; á Ruiz Zorrilla, y murió la monarquía democrática; á Pi, y ya sabemos lo que le pasó á la República, ¿no hay motivo fundado para creer que la restauración tiene sus días contados?

Esta consoladora idea detiene aquí mi pluma y me impide seguir demenizando el soneto.

## ORGULLO DISCULPABLE

Con motivo de la conducta de aquel perdulario á que aludimos en el número anterior, y que ya está enchiquerado, escribe el Sr. Mesa de la Peña un artículo en *La Correspondencia Militar*, que me ha llenado de noble orgullo; (luego diré por qué). El artículo se titula *¡Jugar con Dios!* y á él pertenecen estos párrafos:

«El timador tuvo en sus manos la hostia, la elevó ante las inclinadas cabezas de los fieles, como pudiera haber elevado una caña de Manzanilla ó una copa de Jerez en una *juerga*, y más tarde, con la sonrisa en los labios y el alma saltándole á impulsos de un gozo brutal, en el montón informe que formaba la materia, lanzábase á gastar en compañía de una manceba el dinero que la parroquia entregábale á diario inocentemente, para que cumpliera una misión que legalmente no podía desempeñar.

El parásito del vicio jugando con Dios, el vago impenitente tocando con sus manos repugnantes la sagrada hostia, el miserable ladronzuelo bebiendo en el cáliz la sangre de Cristo, y sin embargo *no se hundió el firmamento ni temblaron las esferas!* ¡Todo estaba en calma! ¡Todo tranquilo! ¡En el templo se respiraba! santidad!... ¡Las imágenes parecían sonreír!

¿Dios? ¡Sí! Dios veía desde allá arriba, desde su trono rodeado de ángeles de rubia cabellera, níveo cuerpo y transparentes alas, el sacrilegio que estaba cometiendo aquel malvado. Pero como la misericordia del Hacedor Supremo es infinita, reíríase mucho de escuchar al vividor emitir palabras latinas mezcladas grotescamente con términos gitanos más ó menos corregidos por el falso sacerdote.

—¡Sacrilegio! ¡Profanación!—dirán las personas que se levantan dándose golpes de pecho y se acuestan murmurando oraciones ininteligibles, caprichosas, ridículas en la inmensa mayoría de las veces que las pronuncian. ¡Y sin embargo, profanaciones como esas, sacrilegios como el descubierto actualmente, habrá á millares aquí, allá y acullá; porque el noventa por ciento de los sacerdotes no son dignos de tener en sus manos á eso Dios que es todo misericordia, pureza, dulzura, grandiosidad suprema de todos los tiempos, luciente faro de supremo goce y dicha inacabable para el justo!

Después de copiado esto, debo decir por qué me ha llenado de orgullo el artículo: por la afirmación rotunda de que el noventa por ciento de los sacerdotes no son dignos de tener á Dios en sus manos; pues siguiendo las reglas de la lógica, me pregunto:

«¿Pues cómo estarían si El Moris no se hubiera dedicado, con una constancia digna del aplauso de esta generación y de las venideras hasta la consumación de los siglos, á publicar sus *flores místicas*, ó *espejo moral de clérigos para que los malos se espanten y los buenos perseveren?*»

Si al cabo de trece años de afanes continuos por moralizarlos, están aun como dice el Sr. Mesa, ¿qué no ocurriría si El Moris no hubiera hecho eso?»

Y, como es consiguiente, siento en mi la satisfacción, por ninguna otra igualada, que proporciona el deber cumplido.

## TIMO Y VENGANZA

(CUENTO VIEJO)

No existe en todo el contorno cura de más influencia que el párroco de mi pueblo. Hombre ya de edad proveya. Como es viejo, las beatas sin gran rubor le confiesan lo que á curas más noveles suelen callar por vergüenza. Ha visto tanto el mundo, tiene ya tanta experiencia, que el buen pater no se asusta de las humanas flaquezas.

Ante su confesonario suelen formar cola inmensa del lugar las penitentes y bastantes forasteras, y en cuanto acaba la misa le asaltan y le marcan como bullicioso enjambre de alborotadas abejas.

Todas á un tiempo pretenden que les limpie sus conciencias, obligándole á que elija cual ha de ser la primera. Pues bien, para ganar tiempo, una astuta feligresa

con una enorme gallina penetró un día en la iglesia. Estaba oficiando el cura, y mostróle el ave aquella cuando al terminar sus rezos dió la bendición postrera. «¡Santo Dios!—dijo el sotana— ¡qué ave para mi cazuela!

La primera que confieso es la penitente esa.» Hizolo así y absolvióla, y le dió por penitencia que ante el altar de Santiago tres padres nuestros dijera. Más viendo que se alejaba de allí la recién absuelta sin darle el animalito con que pensaba hacer cena, preguntóle: «¿Y la gallina, apreciable feligresa?»

—La traía solamente á que usted la bendijera. Quedóse el padre de almas más blanco que una azucena, y se le ocurrió al instante una venganza tremenda.

—Ve—dijo—á rezar al santo, pero has de tener en cuenta que el Santiago que te dije no es el que aquí se venera es... Santiago de Galicia que dista más de cien leguas.

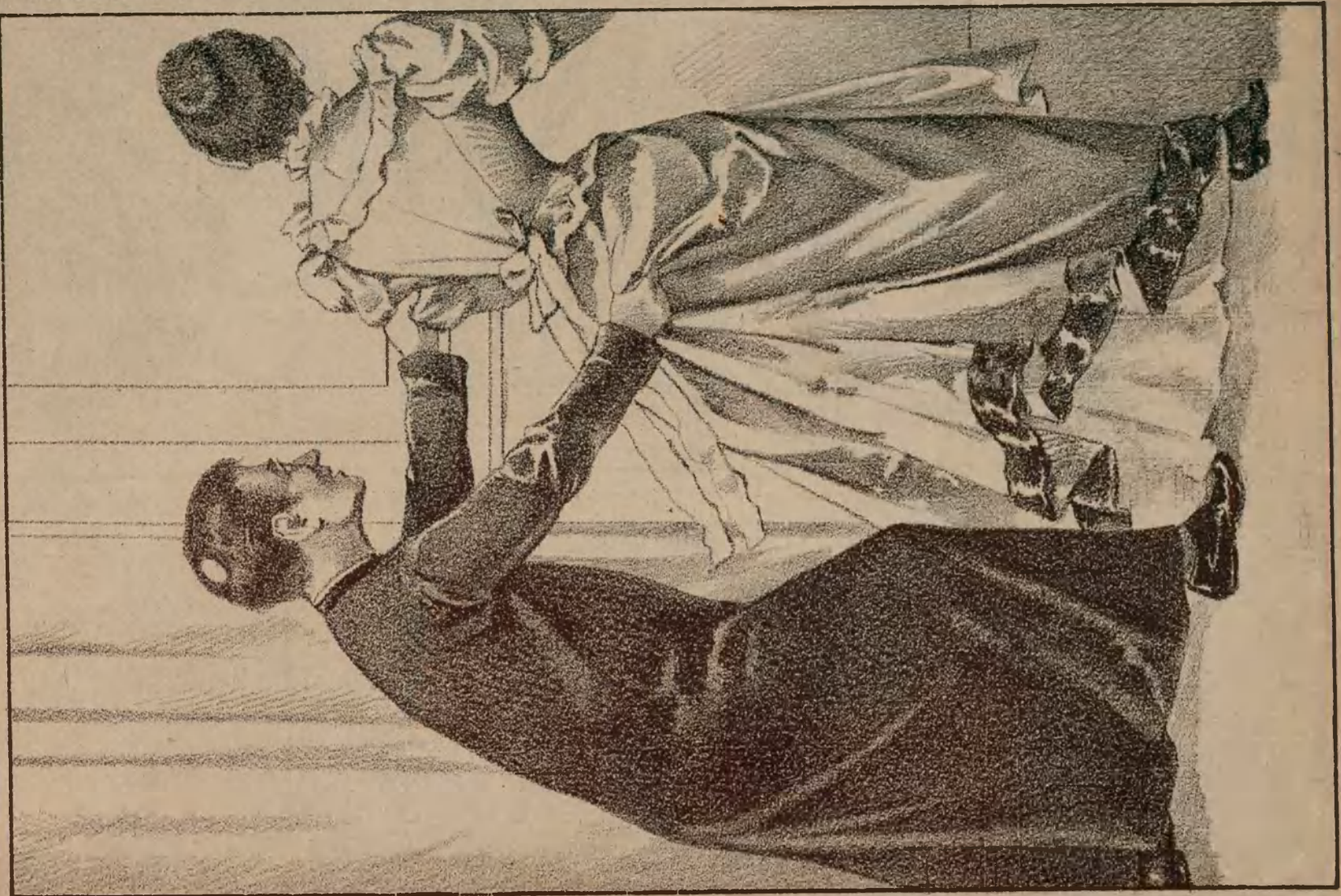
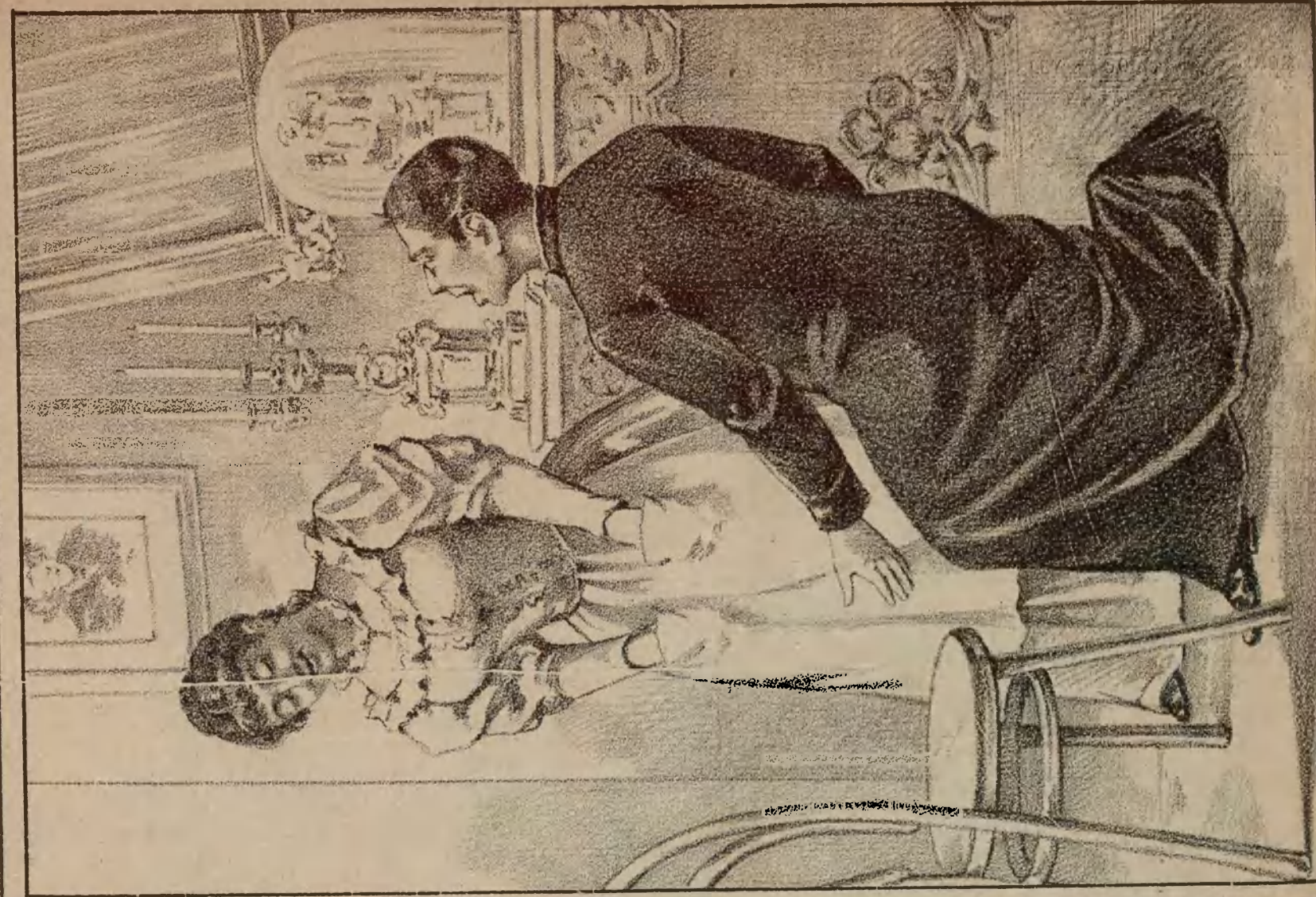
JOAQUÍN G. LOSADA.

## LA CARICATURA

Fuimos los primeros en protestar contra la publicidad dada por *El País* y otros periódicos irreverentes.



# EL MOTIN



Hazañas de un presbítero

Lit. E. Fernandez, Tejeco 3, Madrid.



## DISPAROS

Refiriendo el debut de la *Bella Chiquita* en León, dice un periódico que durante el día se pegaron en las esquinas pasquines anarquistas á fin de que el público no asistiera al teatro, y en efecto, en el teatro no quedó ni una localidad desocupada.

Aunque el ardid salió mal,  
consuela el pensar que hoy día  
hay gentes con pudor tal  
que apelan á la anarquía  
para salvar la moral.

Una joven que servía á una señora católica y acaudalada en un cortijo cerca de Camares (Málaga) fué atacada de viruelas.

La señora y los vecinos se apartaron de ella con horror, y murió abandonada sobre un jergón en la cuadra del cortijo, sin asistencia y sin comer siquiera.

Para eludir la responsabilidad, cogieron el cadáver y lo enterraron en el campo.

Lamento que el ama de esa infeliz y los cortijeros no fuesen lectores de EL MOTIN, pues en tal caso la hubieran atendido y cuidado.

La idea de hacer el bien por el bien mismo, sin esperanza de premio en la otra vida, no cabe en las gentes religiosas.

Dícese que el Sr. Gamazo piensa podir á las Cortes una contribución extraordinaria y transitoria por igual cantidad que la que importan los gastos de la expedición á Melilla.

No hay duda que don Germán  
obra como hombre prudente;  
que pague el contribuyente  
por si no paga el Sultán.

El hambre y el frío hacen muchas víctimas este invierno; en Andalucía, sobre todo, la miseria es terrible. ¡Qué le hemos de hacer! ¡qué le hemos de hacer! ¡Pobres obreros!

Pregúntele á los canónigos de sus diócesis respectivas, y ellos les dirán que el hombre ha nacido para sufrir; que de los pobres es el reino de los cielos; que la paciencia y la resignación son virtudes cristianas; que no se dejen arrastrar por los impulsos ciegos de la vil materia, y que pongan especial cuidado en recibir los sacramentos antes de morir.

Y si con eso no se reaniman, no sé qué decirles.

La situación tal cual es:  
Los francos á veintitrés,  
en alza el bandolerismo  
y más hambre cada mes.  
Lo demás, todo lo mismo.

El hospital de Ron la va á tener que cerrarse, poniendo en la calle á los infelices que allí, lejos de esperar la salud, no pueden esperar más que morir de hambre.

Si los frailes que hay en la provincia están bien albergados y comen como suelen, váyase lo uno por lo otro.

Los tiempos están malos, y no se puede atender á todo; ténganlo en cuenta esos enfermos pobres, y no se indignen ni blasfemen.

Los designios de la Providencia son inescrutables.

El ministro de la Guerra le ha dado al de Marina la gran cruz del Mérito Militar, y el ministro de Marina la del Mérito Naval al de Guerra.

Ya está el país satisfecho.  
No importa que su fortuna  
brillar la cruz no haya hecho  
enfrente á la media luna,  
si la llevan en el pecho.

Se habla nuevamente de la venida del Papa á España, si las cosas tomaran en Italia mal cariz.

Me alegraría y lo sentiría.

Lo primero, porque en el momento que el Papa no resida en Roma, ya no habría tal papado.

Y lo segundo, porque el Papa y los cardenales iban á perder con la fuga la ocasión de ejercer de mártires, según se usaba en épocas mejores entre los de su oficio.

Dícese que van á exhibir en un teatro al moro Amadí, el de las orejas cortadas, aquel por quien fué fusilado un penado en Melilla.

Si el público de Madrid acudiera á verlo, merecería que le cortaran á su vez las orejas.

Pero no acudirá, de seguro; y si acude, será para no dejar títtere con cabeza.  
Mi aplauso anticipado.

El *Mocimien'o Católico* dice, á propósito de las últimas afirmaciones del Sr. Zorrilla, que sólo contando con el apoyo de la Iglesia puede haber en España gobiernos populares.

¡Oh! sí; la Iglesia los sostendría como la sogá sostiene al ahorcado. Es lo que ha hecho siempre y lo que seguiría haciendo, si se lo consintieramos.

Más sospecho que no hemos de consentírselo. Nos sabemos de memoria la fábula del labrador y la culebra.

En pocos días se han fugado diez individuos del batallón disciplinario de Melilla, aquel batallón que tan bravamente combatió contra los rifeños.

¿Por qué se han ido? Tal vez por haber hallado entre

los moros más patriotismo que entre los españoles, y ser ellos patriotas ante todo, como lo demostraron prodigando su vida en los combates, y no ocurriéndosele entonces buscar la libertad pasándose al enemigo.

Un albañil cayó al suelo desde un andamio en la calle de Alcalá.

Otro que se irá al otro barrio sin haber conocido que hay concejales republicanos en el ayuntamiento.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Leo en *El Liberal* del miércoles:

«Un monumental escándalo se promovió ayer en una de las calles más céntricas de Madrid, siendo el autor de este escándalo un señor de hábitos sacerdotales.

Este señor fué detenido y llevado á la inspección de vigilancia, á petición de una señora.»

¿Si tendremos otro padre Orfila en puerta?

Están desatados los hijos de mi corazón.

Me horripilo de pensar cómo estarían sin el freno moralizador de EL MOTIN. Estarían como la sociedad laica sin el freno de los *Padres de familia*.

Y vean mis lectores por donde coincidimos esos respetables mamarrachos y yo, dicho sea con perdón.

Un señor dice en un periódico neo que los católicos saben cómo se regocian los habitantes del *Empíreo* cuando un alma que la habla renunciado se abraza nuevamente con la fe.

Saber es, no estando aun averiguado que haya alma ni *Empíreo*. Pero, en fin, si se entretuviesen sólo en decir estas majaderías, allá ellos; á nadie se le niega el derecho de ser imbécil.

Lo peor es que cada frase de esas va en busca de un duro, y esto ya merece meditar.

Sería curiosa la estadística que fijase los miles de millones de billones de trillones que ha producido la palabra *alma* á los que viven de declinarla en todos los casos y en todos los tiempos.

¡La mar y sus arenas!

Señor sacristán de Villacañas:

¿Me ha escrito usted una carta hablándome de una señora que tiene calenturas, y que le pidió á usted una imagen de San Sebastián, y que usted se la llevó envuelta en un trapo, y que ella la acostó junto á sí oyendo que las calenturas se le cortarian, y que, por el contrario, aquel día le cascó más fuerte?

Se lo pregunto porque, como no conozco su letra, sospecho que es un anónimo; y en tal caso, no debo ni quiero couparme de los detalles, que son preciosísimos. Dispénseme usted la molestia, y mande lo que guste.

Han capturado á aquel individuo que, usando licencias falsas ó ajenas, celebraba misa en San Sebastián. Ahora celebra, digo, lamenta su desgracia en la *Cárcel* modelo.

Al mismo establecimiento ha sido conducido el ya famoso D. Jaime Arnau. Este es cura legítimo con todas las licencias necesarias y algunas más que él se tomaba, como la de celebrar de cuatro á ocho misas diarias.

Esto prueba que era práctico en su oficio y le cundía la tarea, y, por lo tanto, no me parece delito para castigarle sino mérito para premiarle.

¿Un hombre que comulgaba tantas veces al día! ¿puede pedirse más devoción?

¡Por vida de mil quinientos!  
¿Por qué le han de procesar,  
tan sólo por frecuentar  
los divinos sacramentos?

Ya he dado cuenta de aquella mascarada místico-fúnebre que organizó el padre Conde en Torquemada, y que á poco le vale el bajar del pulpito de coronilla sin tocar los escalones.

Lo que no sabía eran otros desahogos que se permitió en días anteriores, tales como el de recomendar que nadie comprase en casa de cierto comerciante que no se confiesa.

Pero ¿sabe él sino lo hace por no encontrar confesor, como no lo encontraron aquellos setenta y cinco carabineros fusilados por los carlistas, á poca distancia de ese mismísimo padre Conde, y en cuya cruel y criminal escena hay quien dice que no se limitó al papel de testigo?

Y á propósito; ¿á que si se presentara la ocasión, y ese comerciante vendiese trabucos buenos y baratos, el primer parroquiano que le caería era el susodicho *pater*? Es casi seguro, porque aun laten bajo su sotana de jesuita los alientos del cabecilla.

En una parroquia del valle de Quiroga (Lugo) se han declarado en *juerga* permanente los feligreses. El motivo es que el *pater* despide casi todos los días á su criada, y casi todos vuelve á recibirla.

Y para solemnizar tan faustos regresos, se arman de sartenes, cencerros y otros instrumentos de ruidó y obsequian á la individuo con unas *serenatas* que dan el opio.

Algunas veces llegan hasta echar las campanas á vuelo, no sé si con ó sin el permiso del párroco. En tales días no hay más remedio que exclamar parodiando al poeta:

Todo júbilo es hoy la gran Quiroga:  
vuelve el ama á buscar su compañero;  
siempre la sogá va tras del caldero,  
como el caldero va tras de la sogá.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.

tes á las desventuras del sacerdote D. Pedro Orfila.

Pero ya que dicha publicación fué inevitable, reproducimos por medio del dibujo algunas escenas de tan lamentable incidente, por si, lo que Dios no permita, hubiese algún desdichado ministro del Señor que se sintiese tentado á apartarle de la senda de la virtud, que, afortunadamente, sigue la inmensa mayoría del clero, y al ver la lámina retrocede asustado ante las fatales consecuencias de un momento de debilidad.

Como recordarán nuestros lectores, el Sr. Orfila fué á parar á una casa de huéspedes donde el demonio le suscitó en su camino una joven no mal parecida. Siempre el diablo se vale de las mujeres bonitas para tentar á los más santos varones.

El pobre señor vaciló largo tiempo entre sus deberes de honestidad y el cariño que le inspiraba aquella muchacha. Por fin venció el último y acabó por declararle su pasión. El espíritu es fuerte, pero la carne es flaca.

¡Mas ay! que cuando más ocupado se hallaba en manifestar á la señora de sus pensamientos el suyo atrevidísimo, surgió un caballero amigo de la joven, que armado de sacrilego bastón, lo dejó caer repetidas veces sobre sus respetables espaldas, persiguiéndole en su huida hasta la Puerta del Sol, siempre con el bastón levantado y á guisa de espada de Damocles pendiente sobre su cabeza.

Evitad, evitad ¡oh, sacerdotes! fijar los ojos en las mujeres, causa de toda perdición, según varios Santos Padres, porque aparte del castigo que los deshonesta reciben en la otra vida, pueden recibir en esta otros, que, aunque no eternos, son también dolorosos; aun cuando ya sé que este consejo es innecesario para la mayor parte de vosotros, que hacéis una vida digna de vuestro ministerio.

Precisamente el caso de Orfila tuvo tanta resonancia porque los demás sacerdotes sois castos y virtuosos. En la tela más blanca es donde mejor resalta la mancha más insignificante.

## SAN BLAS Y MAHOMA

Los vecinos de Sax (Alicante) se proponen obsequiar este año á su patrón San Blas con festejos extraordinarios y de actualidad.

Ya han repartido el programa de las fiestas, que sobre poco más ó menos es el siguiente:

El primer día (3 de Febrero) aparecerá en la plaza pública, convertida en *soco* morisco, una linda calagata capitaneada por el propio Mahoma, quien tomará posesión del pueblo.

Aquel día estarán los moros muy contentos y satisfechos; recorrerán las calles del pueblo requiebrando á las mozas, echándoles el ojo para el *harem* por si acaso acuden al reclamo, y pegando puntapiés á los cristianos que se les pongan á tiro de babucha.

Pero lo bueno les durará poco, porque al día siguiente llevarán su merecido.

Aquel día trasladarán á San Blas á la plaza del pueblo para que el santo obispo presencie lo que allí va á ocurrir, que será lo siguiente:

Los cristianos que acompañen al santo treparán á un castillo elevado en el centro de la plaza; en el que se supone que estará Mahoma, y le invitarán á que emprenda otra segunda *egira*, más claro, á que se largue con viento fresco.

—Morito no querer marchar—dirá Mahoma con toda su profética gravedad.

—Pues San Blas querer que morito tome el olivo.

—¡Alah es grande!—replicará el profeta.

—No decimos que sea pequeño; pero más grande es San Blas—contestarán los otros.

Y por si se han de ir ó no se han de ir, si Alah es más chico ó más grande que el patrón del pueblo, empezarán á tiros moros y cristianos, saliendo vencedores los últimos, como es natural.

Al día siguiente se reanudará la batalla, volverán á triunfar los cristianos, pescarán á Mahoma como si fuera un saco de paja (que si lo será, porque al profeta parlante habrá sustituido otro mudo), y le pondrán unos grillos como para llevarle prisionero á Tánger.

Pero ¡quía! A donde lo llevarán será á una plaza, y allí ¡horror! le cortarán la cabeza y luego se la quemarán para regocijo del público creyente.

El santo obispo de Sebaste, testigo de las dos brillantes victorias, se volverá satisfecho á su ermita admirando la inventiva y facundia de sus patrocinados, y...

Bendigamos todos la fe sencilla que lo mismo sirve para salvarnos, que para divertirnos, que para poner en caricatura aquello mismo que tratamos de enaltecer.

¡Oh, fe, faro en las tormentas, consuelo en la desgracia!... (aquí diez mil etcéteras.)